

ANTONIO MACHADO Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Manuel Gahete Jurado

Académico Numerario

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Antonio Machado.
Francisco Giner de los Ríos.
Julián Sanz del Río.
Institución Libre de Enseñanza.

Antonio Machado será un fiel discípulo de Francisco Giner de los Ríos. En su obra tanto poética como ensayística, Machado reflejará claramente los principios de la Institución Libre de Enseñanza y transmitirá el poderoso legado de los hombres que cambiaron la visión de la pedagogía educativa en un momento histórico que oscilaba entre el acendrado fanatismo religioso y el nihilismo en sus más políedricas manifestaciones.

ABSTRACT

KEYWORDS

Antonio Machado.
Francisco Giner de los Ríos.
Julián Sanz del Río.
Institución Libre de Enseñanza.

Antonio Machado will be a faithful disciple of Francisco Giner de los Ríos. In his both poetic and essayist work, Machado will clearly reflect the principles of the Institución Libre de Enseñanza, and will transmit the powerful legacy of those men that changed the vision of educational pedagogy in a historic moment that ranged from pure religious fanaticism to nihilism in its more multifaceted manifestations.

Según Antonio Jiménez-Landi, autor de la obra *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, el verso inicial del poema necrológico que Antonio Machado dedica a Francisco Giner de los Ríos —“¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas!”— podría ser considerado tanto lema del laicismo (Jiménez-Landi: 1989, 127-131) como noción axial de la Institución Libre de Enseñanza, que no necesariamente se enfrentaba a las teorías de la escuela católica aunque los círculos más conservadores de la España franquista así lo entendieran (Andrino Hernández: 1987, 55-71), siendo barrida la institución docente un trágico día de julio; y tres años después, en el mes de abril de 1939, clausurada e incautados todos sus bienes, pasando la ILE a formar parte de la historia española de la infamia (Menéndez: 2010, s.n.).

El poema que Antonio Machado firmaba el 21 de febrero de 1915, en la jienense localidad de Baeza, evocando la figura del ilustre Francisco Giner de los Ríos que acababa de fallecer días antes, un aciago 17 de febrero,

puede permitirnos trazar un sintético apunte sobre la consideración del poeta sevillano acerca de la Institución Libre de Enseñanza:

Como se fue el maestro,
 la luz de esta mañana
 me dijo: Van tres días
 que mi hermano Francisco no trabaja.
 ¿Murió?... Sólo sabemos
 que se nos fue por una senda clara,
 diciéndonos: Hacedme
 un duelo de labores y esperanzas.
 (Machado: 1915)

Antonio Machado participará activamente del clima ideológico que se respiraba en su familia, progresista y liberal, muy próxima al krausismo, lo que condicionaría poderosamente la vida y la obra del poeta. Cuando su abuelo, Antonio Machado Núñez, médico y profesor de Ciencias Naturales en la Universidad de Sevilla que no se distinguía especialmente por ser una de las universidades más afectas al *idearium* de la ILE ni a sus fundadores (Delgado Criado: 1994, 485), obtiene una cátedra en la Universidad Central, toda la familia se traslada con él a Madrid. Una vez instalados, los hermanos Machado comienzan a estudiar en la Institución Libre de Enseñanza fundada por Francisco Giner de los Ríos, amigo del padre y del abuelo, de la que Antonio, especialmente, asimilará conceptos fundamentales para su producción poética: el racionalismo mesurado, el amor por la naturaleza, el gusto por el diálogo como medio de aprendizaje, el interés por el folklore popular, la estimación del trabajo y la enseñanza laica (www.aula-deletras.net/material/machado).

La Institución Libre de Enseñanza se fundamenta sobre la filosofía del alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781–1832) que, “casi siempre presentada en forma muy abstrusa y en una complicada terminología, aspiraba a ser la auténtica continuación del pensamiento de Kant contra lo que el autor consideraba las falsas interpretaciones de Fichte, Schelling y Hegel” (Ferrater Mora: 1988/III, 2031).

Fue Julián Sanz del Río quien introdujo y difundió las ideas krausistas en España, influenciado por Heinrich Ahrens (1808–1874), uno de los más brillantes y claros intérpretes de las doctrinas de Krause. Tanto impresionó a Sanz del Río el jurisconsulto alemán que no lo dudó cuando Pedro Gómez de la Serna, catedrático de Derecho Político y en aquel momento (1843) ministro de la Gobernación e Instrucción Pública, lo envía a Heidelberg para estudiar en profundidad las ideas que Ahrens le había transmitido con decidido entusiasmo y que habían convertido Alemania en una destacada potencia en el terreno científico y filosófico. Su estancia en la pionera universidad alemana y los contactos con los krausistas de Bélgica lo convencieron de la necesidad de imponer en España una enseñanza laica contrapuesta a la moral católica que, a su juicio, tan negativamente había influido en la educación nacional. De hecho, la ILE se caracteriza por su aliento ético, traducido en la praxis cotidiana con la valoración del trabajo, el rigor y la austeridad, en un intento colosal de regenerar España a través de la educación (Palacios Bañuelos, 1989: 38), pero no entendida solo

“como pedagogía, sino como formación personal y como formación integral de la personalidad” (Ferrater Mora: 1988/III, 2035).

Aunque de procedencia foránea, el krausismo arraigó profusamente en nuestro país dando abundantes frutos. Este singular arraigo llevó a declarar a Adolfo González Posada y Biesca (1860-1944), integrante de la ILE y amigo del escritor Leopoldo Alas, que el krausismo es “planta española” (González Posada: 1981).

En su realidad concreta, el krausismo español sobresale por el ejercicio y la defensa de la libertad. En política son liberales; anticlericales en religión, supeditando la fe a la razón y, en consecuencia, abrazando lo que en su época fue calificado como “catolicismo liberal” (Sanz del Río: 1867); en literatura, anticlasicistas y antirrománticos; y en educación, reformistas (Palacios Bañuelos: 1989, 39). En síntesis, el krausismo español, más que un sistema metafísico —ético o estético— y un programa sociopolítico supuso un talante y un estilo; un modo singular de enfrentarse a la existencia sirviéndose de la razón y la intuición.

Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!
(Machado: 1915).

Esta búsqueda de la introspección anímica atrajo poderosamente al intuitivo Antonio que rememoraba fielmente las últimas palabras del maestro: “Una organización eficaz en las relaciones entre los pueblos” solo se alcanza mediante el desarrollo de una vida interior “cada vez más pura, espiritual y noble” (*Apud* Fuentes: 2015, 21). Machado había asumido con firme convicción estas enseñanzas y, por ello, no dudó en dejar escrito:

Era don Francisco Giner un hombre incapaz de mentir e incapaz de callar la verdad; pero su espíritu fino, delicado, no podía adoptar la forma tosca y violenta de la franqueza catalana, derivaba necesariamente hacia la ironía, una ironía desconcertante y cáustica, con la cual no pretendía nunca herir o denigrar a su prójimo, sino mejorarle. Como todos los grandes andaluces, era don Francisco la viva antítesis del andaluz de pandereta, del andaluz mueble, jactancioso, hiperbolizante y amigo de lo que brilla y de lo que truena. Carecía de vanidades, pero no de orgullo; convencido de ser, desdeñaba el aparentar. Era sencillo, austero hasta la santidad, amigo de las proporciones justas y de las medidas cabales. Era un místico, pero no contemplativo ni extático, sino laborioso y activo. Tenía el alma fundadora de Teresa de Ávila y de Iñigo de Loyola; pero él se adueñaba de los espíritus por la libertad y por el amor. Toda la España viva, joven y fecunda acabó por agruparse en torno al imán invisible de aquel alma tan fuerte y tan pura (Machado: 1915).

Los krausistas españoles creían en la perfectibilidad del ser humano, en el progreso de la sociedad, en lo bello de vivir. Todos trabajaban por forjar una España mejor. Esta actitud ante la vida constituyó el mayor éxito del krausismo. El *Ideal de la humanidad para la vida*, traducción de Julián Sanz del Río sobre las teorías de Krause, difundida profusamente por la ILE, se convierte en una es-

pecie de “catecismo laico” y representa el cenit de la *philosophia vitae* que busca la transformación del “hombre completo” y se esfuerza en la consecución de una sociedad “armónica y progresiva” que, de honra raíz racionalista, no da la espalda a Dios. Nada más lejano a Sanz y a la mayoría de sus seguidores que el ateísmo, aunque esta certeza no lo libró de ser acusado de panteísta, amén de sectario, fanático y corruptor intelectual, imputaciones que se propagaron como un reguero de pólvora por la España oficial que llegó a pedir su expulsión de la Universidad Central, donde ejercía como catedrático de Filosofía del Derecho, entreviendo en su ideología una amenaza revolucionaria (Menéndez: 2010, s.n.).

Estas reconvenções son ajenas a la verdad porque el krausismo, concebido como un epítome teórico entre teísmo y panteísmo, viene a argüir que “el Universo está contenido en Dios, el mundo viene a ser una manifestación de Dios; el mundo que se divide en naturaleza y espíritu, es la síntesis de ambos” (Palacios Bañuelos: 1989, 38). Sanz de Río, que —no podemos olvidar— recibió una profunda formación religiosa en el seminario cordobés de San Pelagio bajo los auspicios de un tío materno, prebendado liberal, antes de iniciar sus estudios universitarios en Granada, es suficientemente explícito: “El Hombre, siendo el compuesto armónico más íntimo de la Naturaleza y el Espíritu, debe realizar históricamente esta armonía y la de sí mismo con la humanidad, en forma de voluntad racional y, por el puro motivo de esta su naturaleza, en Dios” (Sanz del Río, 1871). El racionalismo “armónico” de Krause permitía conciliar sensibilidad y razón; lo que unido al panenteísmo de su doctrina metafísica y religiosa —que preservaba la idea trascendente de Dios— apostillaba sin macularlo el indisoluble vínculo entre tradición y renovación que debe alumbrar todos los procesos científicos y los proyectos pedagógicos.

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
(Machado: 1915).

La ILE postula unos principios educativos que defienden, por encima de todo, la formación integral del hombre, el valor de la persona sobre las cosas, la educación para la vida; presupuestos fundamentales que, bajo la perspectiva del Concilio Vaticano II, postulan el desarrollo armónico de las condiciones físicas, morales e intelectuales de los educandos, “a fin de que adquieran un sentido más perfecto de la responsabilidad en el recto y continuo desarrollo de la propia vida y en la consecución de la verdadera libertad, superando los obstáculos con grandeza y constancia de alma” (CV II: n. 1, 599). En primer término, para la ILE es esencial la distinción entre instruir y educar. Dos conceptos no idénticos pero sí complementarios: “Enseñantes es palabra que hace referencia a un sentido funcional frente al sentido de misión que impregna la palabra educador” (Palacios Bañuelos: 1989, 46). Esto lo entendió muy bien Machado que, fiel a los principios enseñados por su maestro, escribe:

Muchos profesores piensan haber dicho bastante contra la enseñanza rutinaria y dogmática, recomendando a sus alumnos que no aprendan las palabras sino los conceptos de textos o conferencias. Ignoran que hay muy poca diferencia entre aprender palabras y recitar conceptos. Son dos operaciones igualmente mecánicas. Lo que importa es aprender a pensar, a utilizar

nuestros propios sesos para el uso a que están por naturaleza destinados y a calcar fielmente la línea sinuosa y siempre original de nuestro propio sentir, a ser nosotros mismos, para poner mañana el sello de nuestra alma en nuestra obra (1915).

En segundo lugar, preconiza la educación integral de todo el hombre. Abarca tanto la educación física como la psíquica e intelectual, la moral y la religiosa (Palacios Bañuelos 1989: 47).

Y como tercer supuesto, la ILE defiende una clara pedagogía de la intuición, que más que enseñar las cosas postula enseñar a hacerlas (Palacios Bañuelos: 1989, 47). Así dejaba escrito Machado: “*Estimulaba el alma de sus discípulos —de los hombres o de los niños— para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos*” (1915). A esta dimensión personal se une indisolublemente la proyección social, reflejada en el avance del reformismo social (Comisión e Instituto de Reformas Sociales) y las Misiones Pedagógicas.

La Institución Libre de Enseñanza simboliza una forma concreta de ver el mundo desde la perspectiva de una escala de valores sintetizados en cuatro aspectos esenciales (Gahete: 2009, 316-319):

El primero confirma el valor fundamental del hombre como declara Francisco Giner de los Ríos:

Lo que España necesita y debe pedir a la escuela no es precisamente hombres que sepan leer y escribir; lo que necesitan son “hombres”, y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu (...). La conciencia del deber, el espíritu de iniciativa, la confianza en sí propio, la individualidad, el carácter (...): tal debe ser (...) el objetivo de la escuela nueva (*Apud* Palacios Bañuelos: 1989, 43).

En segundo lugar, Francisco Giner de los Ríos (López Morillas: 1988), siguiendo las pautas de Sanz del Río, de quien es el más aventajado y directo discípulo, afirma: “No somos educados, ni vamos a la escuela (...) para aprender nuestra libertad; la traemos aprendida, la ejercitamos antes de conocerla; ella se reverbera en el dolor, en la alegría, en la compasión, en el amor” (Sanz del Río: Discurso 1857, 21-23; Idealismo, 135-137); para concluir que “la libertad (...) es aquella cualidad, inherente a la actividad de un ser de razón, de determinarse a obrar por sí mismo, siendo él solo causa de sus actos y pudiendo hacerse superior, en su íntima y propia esfera, a todas las influencias exteriores” (*Apud* Palacios Bañuelos: 1989, 43). En este sentido, las reflexiones que el Concilio Vaticano II hace sobre la libertad “son expresivas de las rutas nuevas que Sanz del Río soñara como *El ideal de la Humanidad para la vida*” (Castillejo: 1980, 325). En efecto, para el Concilio, la orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad (...). La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre (...). La dignidad humana requiere (...) que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por la convicción interna, personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o mera coacción externa (CVII: GS, n. 17, 211).

La idea de la tolerancia, que pasa por la comprensión como signo inequívoco de respeto a los demás, es el tercero de los aspectos que marcan la filosofía de la ILE. Comenta Giner de los Ríos que “si hay una educación religiosa que deba darse en la escuela es esa de la tolerancia positiva (...), de la simpatía hacia todos los cultos y creencias” (*Apud* Palacios Bañuelos: 1989, 44). Es la misma doctrina

que defiende el Vaticano II cuando afirma que la educación es importante porque, entre otros valores, “fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la comprensión mutua” (CV II: n. 5, 602). Sin embargo, aunque el krausismo no se opondrá por convicción a idea alguna, rechazará la escolástica decadente que pervivía en los centros educativos y será la causa principal del recelo —y hasta la aversión— que mostraron hacia la ILE muchos de sus contemporáneos. Machado deliberaba sobre este modo de pensar del maestro: “*Detestaba don Francisco Giner todo lo aparatoso, lo decorativo, lo solemne, lo ritual, el inerte y pintado caparazón que acompaña a las cosas del espíritu y que acaba siempre por ahogarlas*” (1915).

Por el contrario, su espíritu caló entre los hombres más progresistas de la época, aquellos que pretendían construir sin lastre ni ataduras el modelo de una nueva España (Menéndez: 2010, s.n.). Giner de los Ríos, quien también estudió en Granada donde publicó sus primeros artículos, tuvo que abandonar la Iglesia, forzado por imperativos de conciencia moral. Siempre sintió un profundo respeto hacia ella, nunca correspondido. Pero Giner no se arredró. Proclamando la absoluta independencia de la ILE de cualquier comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, soportó los envites de los grupos de presión social, defendiendo la libertad como principio, la inviolabilidad de la ciencia y la búsqueda racional de la verdad, atendiendo a la capital idea de que se es hombre antes que miembro de cualquier grupo religioso, ideológico o cultural.

Y, como cuarto puntal, Giner de los Ríos apuesta por la valoración del trabajo riguroso, la seriedad y la austeridad que deben regir todas las propuestas educativas encaminadas a la causa común de la unidad de las ciencias y la formación integral.

Asimismo Machado captó ávidamente para su poesía ese sentimiento de la naturaleza que impregnaba la filosofía de la institución y su sistema educativo en consecuencia:

... Oh, sí, llevad, amigos,
 su cuerpo a la montaña,
 a los azules montes
 del ancho Guadarrama.
 Allí hay barrancos hondos
 de pinos verdes donde el viento canta.
 Su corazón repose
 bajo una encina casta,
 en tierra de tomillos, donde juegan
 mariposas doradas...
 (1915)

De este interés surge la especial predilección por las salidas al campo, revelando así un espacio poco visible, pero ciertamente pedagógico, como era la sierra de Guadarrama o los parajes de El Pardo, donde, para regocijo de la prensa de derechas, dibujaban a alumnos y profesores engullendo bellotas; permitiendo a los estudiantes conocer directamente la geología, el arte, la industria, las costumbres y el folklore de muchos pueblos y regiones de España. Movidos por este concepto de clases prácticas, fueron igualmente eficientes en las visitas *in situ* a

los diferentes museos de arte, ciencia, técnica e historia (Menéndez: 2010, s.n.). Machado proclama en verso y en prosa:

Bien harán, amigos y discípulos del maestro inmortal, en llevar su cuerpo a los montes del Guadarrama. Su cuerpo casto y noble merece bien el salmo del viento en los pinares, el olor de las hierbas montaraces, la gracia alada de las mariposas de oro que juegan con el sol entre los tomillos. Allí, bajo las estrellas, en el corazón de la tierra española reposarán un día los huesos del maestro. Su alma vendrá a nosotros en el sol matinal que alumbró a los talleres, las moradas del pensamiento y del trabajo (1915).

Aunque la influencia de la ILE en Andalucía fue irregular, existe constancia de que se secundaron los principios preconizados por la institución en bastantes capitales y pueblos andaluces. La situación en Andalucía no era comparable a lo que ocurría en Madrid. Tanto el nivel socioeconómico de los pobladores como el número de maestros por habitantes era muy inferior a la media nacional. La crítica hacia la institución de ser elitista y preocuparse solo de los elegidos es fehacientemente aplicable a Andalucía. Sus directivos entendían que había que formar a los más capacitados para que su influjo se extendiera con eficacia hacia el resto de la población, lo que no evitaba que promovieran proyectos culturales tan eficaces para el pueblo como la Barraca o las Misiones Pedagógicas (Menéndez: 2012, s.n.). La investigación realizada por la profesora de la Universidad de Sevilla, Patricia Delgado Granados, revela la penosa situación en que se encontraba la educación en Andalucía durante el breve periodo republicano en que se implantó la ILE (Delgado: 2103). En estos centros, además de aplicarse los principios fundamentales analizados, practicaban las actividades al aire libre, los paseos, las excursiones y las visitas guiadas a museos y fábricas. Asimismo se promocionaron las “colonias escolares de vacaciones como respuesta a las nuevas experiencias pedagógicas dirigidas al fomento del ejercicio físico, al contacto con la naturaleza y a la convivencia” (Delgado: 2103), a fin de potenciar “el desarrollo integral a nivel físico, cultural y moral” (Delgado: 2103). La doctora Delgado destaca con idéntico énfasis la importante labor educativa de las Misiones Pedagógicas que llevaron a los pueblos más recónditos de Andalucía actividades de biblioteca y museo circulantes, cine ambulante y proyecciones fijas, coro, música, teatro del pueblo, guiñol y retablo de *fantoques*, hasta cursos para maestros sobre literatura y geografía, con la idea de “extender la cultura general (...); fomentar la educación ciudadana, y orientar a nivel pedagógico a la comunidad educativa en aras de modernizar la educación” (Delgado: 2013). Ha quedado constancia de estas actividades en las localidades de Alhabia, Terque, Bentarique Santa Cruz, Alsodux y Alboloduy (Almería); Algar (Cádiz); Aguilar de la Frontera, Baena, Cabra, Castro del Río, Fuente Obejuna, Lucena, Montilla y Posadas (Córdoba); Cañar, Soportujar, Pitres, Mecina Tedel y Busquistar (Granada); Almonaster la Real, Aracena, Ayamonte, Moguer y La Palma del Condado (Huelva); Algarrobo, Estación de Benaoján, Campillos, Vélez-Málaga y núcleos de la Serranía de Ronda (Málaga); y Sevilla (Valenzuela: 2013). Tampoco estuvieron exentas de crítica y censura estas acciones pedagógicas por parte de los sectores más conservadores, como el periódico católico *El Correo de Andalucía*, que consideraba que una educación laica sin catecismo y sin Dios no era posible y conducía a “la esclavitud en la enseñanza”, llegando a calificar los métodos de la ILE como “una cosa pésima, horrible, brutal, criminal (...) la escuela de la inmoralidad, de la corrupción, de la traición y del anarquismo” (Delgado: 2013); situación que

dificultaba gravemente ese próspero renacimiento de España que soñaba Giner de los Ríos, como subraya el poeta sevillano: “Allí el maestro un día/soñaba un nuevo florecer de España”.

Un nuevo florecer que tardaría en llegar y que Antonio Machado no vería nunca, obligado al exilio como tantos otros hombres y mujeres que secundaron las ideas de la ILE, para evitar la censura, el acoso y la persecución a la que fueron sometidos los que permanecieron en España. Refugiado para morir en Colliure, Antonio Machado transmitió en su vida y su obra las consignas de humanidad, libertad, tolerancia y trabajo riguroso que se propagaron en Europa e Hispanoamérica por mor de la ILE, fecundando la vida cultural, pedagógica y científica; de la misma forma que pervivió inmarcesible en su palabra y en su ánimo el pensamiento y el recuerdo de Giner de los Ríos: “*Y hace unos días se nos marchó, no sabemos adónde. Yo pienso que se fue hacia la luz. Jamás creeré en su muerte*” (Machado: 1915).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRINO HERNÁNDEZ, M.: “La conciliación entre catolicismo y Krausismo”; en Sistema, *Revista de Ciencias Sociales*. 1987, 79, páginas 55-71.
- CARBONELL, J.: “Antonio Machado y la educación”; en *eldiario.es* (Artículo publicado originalmente en El Diari de l'Educació).
- CASTILLEJO GORRAIZ, M.: *El fundador del krausismo español*. Córdoba, Publicaciones del Banco Occidental, 1980, páginas 199-325.
- DELGADO CRIADO, B; edit.: *Historia de la Educación en España y América: La educación en la España contemporánea (1789-1795)*. Madrid, Ediciones SM, Fundación Santa María, 1994.
- DELGADO GRANADOS, P.: “La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española” (volumen 2, 846 páginas); en VV. AA.: *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*. Madrid, Residencia de Estudiantes, 2013, tres volúmenes.
- FERRATER MORA, J.: *Diccionario de filosofía*. Madrid, Editorial Alianza, 1988, cuatro volúmenes.
- FUENTES, J. F.: “La huella de Giner de los Ríos”; en *ABC Cultural*. Sábado, 21 de febrero de 2015, página 21.
- GAHETE JURADO, M.: *Las piedras miliarias*. Córdoba, Editorial Almuzara, 2009.
- GARCÍA CUÉ, J. R.: *Aproximación al estudio del krausismo andaluz*. Madrid, Tecnos, 1985, 120 páginas.
- JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, A.: *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente (1987)*. Barcelona, Taurus, volumen segundo, parte primera, 363 páginas, 1987; y *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Periodo parauniversitario*. Barcelona, Edicions Universitat, 1996, 802 páginas.
- “Comentario a un verso de Antonio Machado: ¡Yunque, sonad; enmudeced campanas!”; en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 1989, nº 8 (Homenaje a Antonio Machado), páginas 127-131.
- LÓPEZ MORILLAS, J.: *Racionalismo pragmático: El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*. Madrid, Alianza Editorial, 1988, 144 páginas.
- GONZÁLEZ POSADA, A.: *Breve historia del krausismo español*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1981.
- MACHADO, A.: “Idea Nueva”; en *Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza*. Baeza, 23 de febrero de 1915, nº 664.
- MENÉNDEZ, J.: “La Institución Libre de Enseñanza y el laicismo en España”; en *El observatorio del laicismo*. Granada, Reunión Granada Laica, septiembre de 2010.
- PALACIOS BAÑUELOS, L.: “El mundo de los valores en la Institución Libre de Enseñanza”; en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*. 1989, nº 116, páginas 38-39.

SANZ DEL RÍO, J. *Ideal de la humanidad para la vida*. Encuadernación antigua donde no figura editor ni fecha, 1860 y 1871.

_____. *Discurso de apertura*, pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1857 a 1858 en la Universidad Central. 1857, páginas 21-23.

_____. *El idealismo absoluto*. Madrid, Biblioteca Económica Filosófica, 1890, 158 páginas [páginas 135-137].

_____. *Carta y cuenta de conducta a D. T. R. de C.* Madrid, 1867.

VALENZUELA, A.: “Un estudio revela la influencia en Andalucía de la Institución Libre de Enseñanza”; en *Agencia EFE*. Sevilla, 28/09/2013.

OTROS:

CV II: Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. 7 de diciembre de 1965.

_____. Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana. 28 de octubre de 1965.

“La obra poética de Antonio Machado”; en Aula de Letras, Literatura española del siglo XX. www.auladeletras.net/material/machado.pdf.